

EL VIENTO HELADO

Es una constante en esta Revolución que después de un triunfo popular se extravía el espíritu revolucionario y se entra en una especie de limbo, una tranquilidad artificial donde sentimos, que el huracán revolucionario, dio paso a un viento helado que presagia estancamiento. Así pasó después del triunfo de abril, lo mismo en diciembre, y ahora lo estamos viviendo después del triunfo del 15 de agosto.

Estos ciclos se caracterizan por un previo entusiasmo revolucionario seguidos por la parsimonia helada, que permite un avance de las posiciones colaboracionistas, una licencia a la contrarrevolución que le permite reagruparse, organizarse. De esta manera, de ciclo en ciclo, vamos desgastando poco a poco el espíritu Revolucionario, mientras la oligarquía prepara una nueva agresión, que obtendrá una nueva respuesta revolucionaria. Podríamos vivir para siempre en esta especie de ciclo infinito. Sin embargo, estos ciclos han sido posibles, en otros razones, por la alta renta petrolera de que dispone el estado para amortiguar las carencias sociales. Lo sensato es aprovechar los ingresos petroleros para crear una estructura económica política social revolucionaria, que sustente a una conciencia revolucionaria. Sólo así podemos resistir las dificultades de una bajada, previsible por lo demás, de los precios del petróleo, y defendernos con éxito de los nuevos embates, previsibles por lo demás, de la oligarquía, la nueva y la

vieja, la nacional y la del imperio cruel que nos desprecia. El cerco se estrecha, y las oportunidades desperdiciadas puede que no vuelvan.

¿Por qué ocurre esto?

Además de que la alta renta petrolera permite la sucesión de estos ciclos, ellos son producto de las indefiniciones teóricas e ideológicas de la Revolución, indefinición revolucionaria que en la etapa post triunfo no nos permite tener la suficiente claridad para avanzar y de esta manera abrimos campo a la restauración. Es una paradoja, la Revolución triunfa y por su indefinición produce un retroceso.

El pueblo resiente estos periodos de viento helado que presagia estancamiento, y es fácil presa de inventadores de bisuterías y oropeles.

Nosotros creemos que la energía revolucionaria debe ser colocada en dos frentes principalmente: primero lo táctico, elegir a los candidatos avalados por las estructuras bolivarianas, y por el Comandante Chávez, por encima de que no nos gusten, más allá de que creamos que no son los mejores. La Revolución avanza hacia formas de consulta popular, esa es una batalla que hay que librar, y debemos hacerla con fuerza, pero si la damos a destiempo, ponemos en riesgo la fortaleza para seguir avanzando.

La discusión de hoy, debe ser el rumbo de la Revolución, las tesis económicas, la construcción de la organización y la dirección que acompañe al Comandante Chávez. Cómo debe ser

la nueva institucionalidad revolucionaria. El ritmo de los cambios. etc. etc. Esta es la discusión de hoy, en resumen, afinar la teoría de la Revolución bolivariana. Sino hacemos eso corremos el riesgo de avanzar guiados por teorías agazapadas, ya sabemos que en política no existe el vacío.

Proponemos, por millonésima vez, la convocatoria a un congresillo de los revolucionarios que prepare el material para que sea discutido ampliamente en la población bolivariana y debate que nos conducirá al Gran Congreso ideológico de los revolucionarios bolivarianos. Esta es la única manera de romper los ciclos perversos y derrotar los vientos helados..